

Federica Montseny en Madrid

EDUARDO DE GUZMAN

NO soy más que una militante libertaria. Ni líder, ni dirigente, ni jefe, porque en la CNT no ha habido, ni hay, jefes, dirigentes ni líderes, sino hombres y mujeres libres que luchan codo a codo, en igualdad de condiciones y sacrificios, por un ideal emancipador. Si la Confederación admitiese líderes en su seno, yo no estaría en ella; si personalmente tuviese apetencias de mando, me consideraría expulsada de la organización.

Pese a los setenta y dos años cumplidos, que blanquearon su pelo e inclinaron su figura, Federica Montseny se expresa con la precisión, el vigor y la energía de sus años juveniles. El paso del tiempo ha podido mermar sus facultades físicas, pero conserva íntegra su lucidez mental, su agilidad de pensamiento y su claridad de expresión. Su palabra, alternativamente agresiva e irónica, hiriente unas veces, persuasiva otras, y en todas de una lógica implacable y demoledora, sigue haciendo de ella una polemista temible. Si quienes llevamos largos lustros sin verla la hemos hallado inevitablemente cambiada de aspecto, comprobamos tan pronto como empieza a hablar que interiormente continúa siendo la misma.

Tras cerca de cuarenta años de ausencia, Federica Montseny ha retornado estos días al Madrid que la vio nacer en un remoto 1905. Llegó callada, modestamente, rehuendo cualquier recibimiento multitudinario, en la mañana del miércoles 25 de mayo, y se marchó a Valencia cuarenta y ocho horas después. Ni se había anunciado a bombo y platillo su llegada ni se hizo de su presencia aquí motivo o pretexto para propaganda de ninguna clase. Era, y es, una figura destacada, no sólo del movimiento libertario español, sino del anarquismo mundial; una luchadora indomable rodeada hace tiempo de una aureola, no buscada por ella, que la convierte en un mito viviente. Fue, por necesidades de la guerra de España y muy en contra de su voluntad, la primera y única mujer que en España desempeñó una cartera ministerial; pero sería inútil pretender encontrar en ella rasgo alguno de vanidad por haber alcanzado tal puesto ni el más remoto deseo de repetir la experiencia.

—Fue —dice— la mejor y más clara confirmación de nuestros postulados libertarios y antiestatales.

Motivo o pretexto de su breve paso por Madrid era la presentación de dos de sus libros, recientemente publicados en España por Galba Ediciones. Uno de esos libros —"El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio"— narra la tragedia de medio millón de españoles refugiados en Francia, luego de la derrota, y de la continuación de su lucha contra el fascismo internacional durante la segunda guerra mundial. El otro —"Cien días en la vida de una mujer"— relata una difícil etapa vivida personalmente por ella, amenazada por la Policía alemana durante la ocupación de Francia. Presentó sus libros en la librería Panorama ante centenares de personas a las que pronunció unas breves palabras, justificadas por su afonía:

—Nos interesa mucho más el presente y el futuro que el pasado —dijo—, pero del pasado podemos y debemos extraer todos provechosas enseñanzas, especialmente cuando en ese pasado millares y millares de españoles sacrificaron generosamente sus vidas en defensa de la libertad y en lucha contra el fascismo, que aún no ha muerto por completo y sigue siendo una amenaza en muchos países y particularmente en España.

Unas horas antes, Federica había hablado más ampliamente en una visita a la sede confederal de la calle de la Libertad. Allí, rodeada por varios centenares de trabajadores que se apiñaban a su alrededor, expresó su profunda satisfacción por la recobrada pujanza de la organización, a la que muchos se empeñaban en dar por muerta y desaparecida.

—En alguna ocasión —afirmó—, cuando la dictadura franquista se prolongaba años y años, algunos llegaron a sentirse pesimistas, temiendo que la educación manipulada de las nuevas generaciones hiciera desaparecer en ellas los anhelos de libertad. La realidad de hoy demuestra lo infundado de aquellos temores, porque las ideas libertarias han salido fortalecidas de la terrible prueba a que fueron sometidas, y el calor y el entusiasmo de los jóvenes de hoy asegura y garantiza su supervivencia en el futuro.

En la noche del jueves, y luego de la presentación de sus libros, celebró Federica una rueda de prensa a la que asistieron una veintena de informadores. Durante más de dos horas, la Montseny contestó cum-



Federica Montseny: "Nos interesa mucho más el presente y el futuro".

plidamente a cuantas preguntas le fueron formuladas, sin eludir los temas más vidriosos o comprometidos. Disertó con amplitud sobre la autogestión obrera, que el capitalismo internacional, por un lado, y determinados partidos políticos pretenden utilizar, falseándolo para convertirlo en una palabra horra de todo contenido revolucionario; de las colectividades agrarias, creación espontánea del pueblo español que marcan un camino que habrá de ser seguido en el futuro; de las similitudes y diferencias entre la Confederación Nacional del Trabajo, organización sindical revolucionaria de los trabajadores, y el anarquismo como ideal de liberación humana; de la simpatía y el apoyo a los grupos étnicos y sociales marginados por las actuales estructuras de la sociedad capitalista y las perspectivas y posibilidades de una transformación del mundo en que vivimos. Preciso y puntualizó la

abstención confederal en las contiendas electorales al uso y el significado y alcance de la acción directa, totalmente distinta al que pretenden los enemigos, confesados o no, de la Confederación Nacional del Trabajo.

—En torno a nosotros —sostuvo— se ha hecho y se hace una campaña de engaños y silencios. Pero la verdad acaba siempre por imponerse y nuestras verdades tienen que reconocerse, aunque sea con retraso y considerablemente deformadas en ocasiones. No obstante seguimos adelante sin detenernos ante ninguna meta alcanzada, conscientes que, como dijo Ricardo Mella, más allá de cualquier ideal hay siempre otro nuevo ideal.

Las palabras de Federica Montseny, contestando con claridad meridiana y sin vacilación alguna a cuantas preguntas le formularon, fueron seguidas con profundo interés por sus interlocutores. ■